

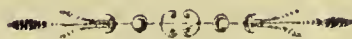
# UN RICO Y UN POBRE.

COMEDIA EN UN ACTO-Y EN VERSO, ORIGINAL

DE

D. RAMON MEDEL.

Representada con general aplauso en el Teatro de LA INFANTIL.



MADRID:

IMPRESA ECONOMICA, PLAZUELA DE LOS CARROS. NÚM. 2.

1870.

UNRICOYUNPOBRECO

UNRICOYUNPOBRECO

UNRICOYUNPOBRECO

Digitized by the Internet Archive  
in 2018 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

# UN RICO Y UN POBRE.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO, ORIGINAL

DE

**D. RAMON MEDEL.**

Representada con general aplauso en el Teatro de LA INFANTIL.



**MADRID:**

IMPRESA ECONOMICA, PLAZUELA DE LOS CARROS, NÚM. 2.

1870.

# REPARTIMIENTO.



## PERSONAJES.

---

## ACTORES.

---

D. <sup>a</sup> JACOBA.....	SRA. ISIDORA MARTINEZ.
MATILDE.....	SRTA. AMELIA CHAMAN.
D. SATURIO.....	SR. RICARDO LIRON.
JULIAN.....	“ ANGEL MEDEL.
D. CÁRLOS.....	“ CRISTÓBAL BOGGIERO.
UN ESCRIBANO.....	“ N. N.

---

La escena pasa en Madrid.

---

---

*Esta comedia es propiedad de los Señores BURGLINI y LLORENTE GAMBOA, quienes en virtud de lo dispuesto en la ley vigente sobre propiedad literaria, demandarán en juicio al que la reimprima ó represente sin su consentimiento, en los teatros públicos, cafés ó de sociedades de España.—Queda hecho el depósito que previene la ley.*

---

---

# ACTO ÚNICO.

---

Sala decentemente amueblada.—Sobre una de las consolas escribanía.—Vestidor.—Puerta al foro, y una á cada lado.

---

## ESCENA PRIMERA.

DOÑA JACOBA Y DON SATURIO.

- SATURIO. Esas ideas de orgullo  
te pierden, esposa amada.
- JACOBA. No tal; no soy orgullosa,  
que querer que el novio traiga  
bienes, posicion y nombre  
es cosa que se le alcanza  
á la que tiene una hija  
en visperas de casarla.
- SATURIO. Los títulos y los bienes,  
y todas las zarandajas  
con que aquesos señoritos  
fascinan á las muchachas  
no dán la felicidad.
- JACOBA. Pues entónces ¿dónde se halla?
- SATURIO. En dónde? En las buenas prendas  
del pretendiente
- JACOBA. No falta  
sinó que digas que Cárlos  
es pillo y es tarambana.
- SATURIO. No digo tanto; mas cuenta  
que el que por tarde y mañana  
habla solo de sus trenes,  
y de aperos de labranza,  
y de viñas y cortijos  
y de tierras y píaras,  
ó tiene pocos aperos  
ó tiene mala crianza.
- JACOBA. Saturio, por San Francisco;  
tén presente que desbarras.

- ¿Mala crianza don Cárlos?  
Un jóven que tiené fama  
de ser el mas dadivoso  
que pisa la coronada  
villa? Vamos, tú estás lelo  
ó no sabes lo que ensartas.
- SATURIO. Puede ser; pero á mi juicio  
Julian le dá quince y falta.
- JACOBA. No me hables de ese, Saturio;  
no me hables de él; que me enfadas.  
Un pobre empleado!
- SATURIO. Justo;  
pero con alma tan franca  
que no blasona de rico  
ni nos pasa por la cara  
los viñedos y olivares  
conque el otro nos aplasta.
- JACOBA. ¿Cómo los ha de pasar?  
Como no pase la paga  
de un simple empleado en Rentas  
no puede pasarnos nada.  
A mas, con esas ideas  
de la escuela democrática  
al pregonar sus derechos  
con la plebe nos iguala  
miéntras don Cárlos procede  
de esa sangre acrisolada  
que nunca con artesanos  
tuvo tratos en su casa.
- SATURIO. Pues mira; yo soy del pueblo  
y lo tengo á mucha gala;  
que si á fuerza de trabajo  
presento honradas mis canas,  
tengo en ellas mas nobleza  
que don Cárlos y su casta.  
Julian será muy plebeyo;  
pero tiene pura el alma.
- JACOBA. Yo no sé cómo permites  
que ponga los piés en casa.
- SATURIO. Porque es hijo de un amigo  
con quien hice la campaña  
persiguiendo al Pretendiente  
en los campos de Navarra.  
Y como mi voto fuera  
de algun peso en la balanza  
de la boda de Matilde  
á Julian se la otorgaba.
- JACOBA. Tu voto? Para qué vale?  
Para ver á la muchacha  
con manto de granadina  
y con vestido de alpaca?
- SATURIO. Aún así, valia el voto!

JACOBA. Aún así, no vale nada. (Exaltada.)  
SATURIO. Bien muger: no te incomodes.

Si yo, viendo que te exaltas  
me doblego á tus caprichos.  
Quieres mas?

JACOBA. ¿No te se alcanza  
que irá mejor nuestra hija  
con persona de importancia?

SATURIO. Sí; pero veo una cosa  
que nunca en la cuenta pasas  
y que es la mas importante  
segun mi sentir.

JACOBA. Despacha!

¿Qué es lo que á mi se me olvida?  
Ver si á Matilde le agrada.

SATURIO.

JACOBA.

Quién? Don Carlos?

SATURIO.

Justamente!

JACOBA

¡Qué salida de pabana!  
No ha de gustarle si es rico?  
Hoy en día las muchachas  
no se casan por amores.  
Hoy todas las que se lanzan  
al yugo del matrimonio  
buscan trenes, buscan galas,  
porque el amor es muy viejo  
y tiene fea la cara.

SATURIO.

Así salen casi todas  
las bodas que se contratan.  
Por esas locas ideas  
que inspirais á las muchachas,  
el día en que los maridos  
se atreven á refrenarlas  
hay lágrimas y suspiros,  
se acaba la confianza  
y para postre de fiesta  
mete el demonio la pata.  
Las bodas hechas por cuartos  
ya sabes en lo que paran.

JACOBA.

Tú no lo entiendes, Saturio.

SATURIO.

Tú si que estás obcecada.

Yo te apuesto á que don Carlos  
no le gusta á la muchacha.

JACOBA.

Pues yo te apuesto á que sí,  
que si muestra repugnancia,  
con decirle que es mi gusto  
y que yo lo mando, basta.

SATURIO.

Entonces no es nuestra hija  
sinó tú la que te casas.

JACOBA.

Calla que viene Matilde.

SATURIO.

(La muger es una carga  
que lleva acuestas el hombre  
por comer una manzana.)

ESCENA II.

DICHOS Y MATILDE.

MATILDE. Muy buenas tardes, papá.  
SATURIO. Muy felices, hija mia:  
MATILDE. Disputabais?  
SATURIO. Pretendia  
convencer á tu mamá.  
Dice que tu dicha toda,  
al escogerte un marido,  
se cifra en que el elegido  
traiga cuartos á la boda.  
Y yo que con mi opinion  
lo que es mejor considero,  
preferiría al dinero  
las prendas del corazon.  
JACOBA. Y yo tanta necedad  
combatiré fuertemente  
porque Cárlos solamente  
hará su felicidad.  
SATURIO. Tú á cuál te inclinas?... (A Matilde.)  
MATILDE. Me inclino....  
JACOBA. Al mio! (No dejándola seguir.)  
SATURIO. Quieres callar?  
JACOBA. Si ella se ha de contentar  
con el que yo la destino.  
SATURIO. Pues la cosa está acabada,  
y en lo que á tí no te cuadre  
resulta que aquí su padre  
no tiene voz para nada.  
JACOBA. Y no la debes tener! (Exaltada)  
SATURIO. Sin embargo....  
JACOBA. Todavía? (Mas furiosa.)  
MATILDE. Mamá!  
SATURIO. Reniego del dia  
que te tomé por mujer.  
Que si al cura de San Justo  
cuando el cingulo me echó  
le hubiera dicho que *nó*,  
viviría mas á gusto.  
JACOBA. Que te propasas, esposo!  
SATURIO. Esposa, no me propaso!  
JACOBA. Te he provocado yo acaso!  
No haces en tu casa?...  
SATURIO. ¡El oso!  
Pero mas vale callar. (Va á irse.)  
JACOBA. Adónde vás, majadero?  
SATURIO. Voy á tomar el sombrero  
que no te quiero escuchar.  
MATILDE. Papá! (Con duizura.)



SATERIO.

Si ya no disputo.  
De contrariarla no trato,  
porque es tu mamá el retrato  
de todo un rey absoluto.  
Te dejo libre por fin  
por que no me llames terco;  
mas sabe que á cada puerco  
le llega su San Martin.  
Y si sigo tu opinion  
desde Enero hasta Diciembre,  
no ha de faltarme un Setiembre,  
para otra revolucion;  
pues marido radical  
que réformaré sin tasa  
te juro que habrá en mi casa  
República Federal.  
Conque....sabedlo las dos!

JACOBA.

Y te vás tan de repente?

SATURIO.

Voy á la plaza de Oriente  
á tomar el aire....Adios!! (Vase.)

### ESCENA III.

JACOBA Y MATILDE.

JACOBA.

Jesús! Jesús! Qué marido!

MATILDE.

Papá se marcha enfadado.

Porque así le contrarias?

JACOBA.

Porque su carácter manso

lo echaría á perder todo

si yo no pusiera mano.

MATILDE.

El quiere verme feliz

tambien.

JACOBA.

Ese es el engaño.

Felicidad y pobreza

no caben dentro de un saco.

MATILDE.

Y créés tú que el dinero

dá la paz?

JACOBA.

Por de contado!

Tiene el hambre mala cara,

y nunca el bolsillo flaco

proporciona la ventura

entre dos recién casados.

¡Cuán dichosa vás á ser

uniéndote con don Carlos!

¿Has visto un jóven mas dócil

á mi voz y á mis mandatos?

Ya te miro engalanada

dando envidia á mas de cuatro,

teniendo coches y joyas,

y doncellas y lacayos.

Ya me veo en mi landó

cruzar por la tarde el Prado  
y ser en la Castellana  
recibida con aplauso.

Preguntarán.—¿Quién es esa?

Y nuestro coche mirando  
dirán.—Pues si es la mamá  
de Matildita del Páramo!—

¡Vamos á dar mas dentera!

MATILDE.

Y el pobre Julian en tanto  
despreciado por usted

pasará muy malos ratos.

JACOBA.

No lo creas. Esos tontos  
que aman sin tener un cuarto,  
cuando no logran su objeto  
vuelven la vista á otro lado.

Con que....nada! Mis lecciones  
te librarán de un mal paso.

Con Carlitos la ventura,  
con Julian un desengaño.

MATILDE.

Si usted lo créee....

JACOBA.

Lo creo!

Voy un momento á mi cuarto.

Si Carlos viene me avisas

que quiero dejar zanjado

lo que concierne á tu boda

cuanto antes, no haga el diablo

que el muchacho se arrepienta

y nos deje chasqueados. (Vase.)

#### ESCENA IV.

MATILDE, y luego JULIAN.

MATILDE.

Dios mio!...Qué voy á hacer!

Ser obediente me mata

que tengo que ser ingrata

con mis amores de ayer.

¿Cómo puedo yo querer

á quien por fuerza me dán?

¿No me llamará Julian

olvidadiza y perjura

si busco mi desventura

en brazos de otro galan?

Madres, que al oro juzgais

unico rey de este mundo,

ved si hay dolor mas profundo

que el que en mi pecho mirais.

Si ambiciosas os guiais

por el afan del dinero,

ved que sin amor sincero

hay desventuras prolijas

y no querais que las hijas

olviden su amor primero.

JULIAN. Matilde del alma mía! (Saltando.)  
MATILDE. Julian! (Sorprendida.)  
JULIAN. Qué tienes?  
MATILDE. No es nada!  
JULIAN. Te encontré sobresaltada.  
¿Qué has hecho de tu alegría?  
Tu vista apartas de mí!  
¿Te doy, por ventura, enojos?  
Diles, por Dios, á tus ojos  
que no me miren así.  
MATILDE. Ay, Julian! De mi destino  
no sigas la triste huella,  
que ya no brilla la estrella  
que alumbraba tu camino:  
Habla, Matilde!  
MATILDE. Es en vano!  
JULIAN. ¿En qué mi desgracia está?  
MATILDE. Hoy me manda mi mamá  
que dé á don Carlos mi mano.  
JULIAN. Y tú, cual débil mujer,  
cederás mal que te cuadre.  
MATILDE. ¿Qué hago yo con una madre  
á quién debo obedecer?  
JULIAN. Tú madre! Al tirano yugo  
nunca cede un sacrificio.  
¿Es de las madres oficio  
ser de sus hijas verdugo?  
Tú padre te amparará:  
busca en él apoyo y guía.  
MATILDE. Ay Julian del alma mía!  
Aquí no manda papá.  
Su voluntad no traspasa  
la de mamá....y no te asombre!  
Mas don Saturio....  
JULIAN. Es un hombre  
MATILDE. que nunca manda en su casa.  
Juzga si enemiga suerte  
me persigue con afán,  
cuando se acerca, Julian,  
el momento de perderte.  
JULIAN. Eso no, que de tu amor  
burlas sufrir no merezco.  
Calmar bien pronto te ofrezco  
de nuestra suerte el rigor.  
La cosa está decidida,  
si mi rival insolente  
alejarse no consiente,  
voy á arrancarle la vida.  
MATILDE. No por Dios! Un desafío!  
JULIAN. Único remedio al mal.  
MATILDE. Que al librarte de un rival  
aumentará el dolor mío.

Batirte?  
JULIAN. Con esa grey  
el camino está marcado.  
MATILDE. Y no temes, desdichado  
que te persiga la ley?  
JULIAN. Como él al duelo se apresta  
nada me arredra: al contrario!  
Si hoy mata uno á su adversario  
sin que nadie le moleste!  
MATILDE. Y á mi voz no has de rendirte?  
JULIAN. Pues desprecia á mi rival!  
MATILDE. Te prometo ser leal  
si me juras no batirte.  
JULIAN. En aquesa confianza  
merecerá mi desprecio.  
MATILDE. Pronto vendrá.  
JULIAN. De ese nécio  
yo burlaré la esperanza.  
JACOBA. Matilde! (Dentro.)  
MATILDE. Voy de seguida! (Contestando.)  
JULIAN. Te vás?  
MATILDE. Volveré!  
JULIAN. Recuerda...  
MATILDE. Aunque la existencia pierda  
quien bien ama, nunca olvida. (Vase.)

ESCENA V.

JULIAN.

De mi dicha en el camino,  
viene á detenerme el paso  
uno de esos botarates,  
que en su riqueza engolfados  
ni saben lo que es cariño,  
ni rinden en holocausto  
de las virtudes ajenas  
la ofrenda de su entusiasmo.  
¿Robarme á Matilde? Nunca!  
De su fé bajo el amparo  
con el galan orgulloso  
nos veremos mano á mano.  
Le propondremos el medio  
de que deje libre el campo;  
y si se empeñase nécio  
en arrebatarme osado  
el amor de mi Matilde,  
juro por lo que mas amo  
que le hago huir de esta casa  
ó cara á cara le mato.

ESCENA VI.

JULIAN Y DON CÁRLOS.

- CARLOS. Dán ustedes su permiso? (Desde el foro)
- JULIAN. Puede usted pasar don Cárlos! (Con seriedad.)
- CARLOS. Caballero, usted dispense.
- JULIAN. No hay de qué!
- CARLOS. Si no me engaño,  
usted visita ésta casa  
muy á menudo.
- JULIAN. Está claro!
- CARLOS. Le he visto á usted varias veces.
- JULIAN. No tiene nada de estraño.  
Viniendo usted de visita  
como yo, nos encontramos.
- CARLOS. Yo de visita no vengo,  
señor mio. Tengo en trato  
mi enlace con Matildita,  
y está tan adelantado  
que puedo vanagloriarme  
de que poseo su mano.
- JULIAN. Eso será si la niña  
le admite á usted sin reparo.
- CARLOS. Que me admita ó no me admita  
nada importa. En estos casos  
la autoridad de los padres  
es la que sirve; y yo alcanzo  
de la mamá y del papá  
la proteccion y el amparo.
- JULIAN. Todavía no es bastante!
- CARLOS. ¿Será usted pariente acaso  
que pueda oponerse á ello?
- JULIAN. No señor: soy un estraño  
que no tiene voto en eso.
- CARLOS. Pues amiguito, no alcanzo  
porqué me dá usted consejos  
cuando yo no los reclamo.
- JULIAN. No aconsejo, pero digo  
que sin la niña contando;  
aunque se la den los padres  
puede usted llevarse chasco.
- CARLOS. Ah! Vamos! Ya lo comprendo!  
Usted será algun menguado. (Con desprecio.)  
que quiere vengar desprecios  
sin duda.
- JULIAN. Señor don Cárlos,  
mida usted bien sus palabras,  
que cuando yo no le falto  
ni sus insultos tolero  
ni sus reticencias paso.
- CARLOS. Tiene usted orgullo de pobre?
- JULIAN. Orgullo del hombre honrado

que atiende á la cortesía  
mejor que usted con su rango.  
¡Qué derecho tiene usted  
para llamarme menguado?  
¿Es que tiene pergaminos  
de algun abolengo rancio?  
¿Es que tiene usted dinero?  
Pues si con él no ha logrado  
tener buena educación  
yo de tenerla me alabo,  
y sé que así vale usted  
ménos de lo que yo valgo.  
Insolente!

CARLOS.  
JULIAN.

Ménos voces,  
que en agena casa estamos  
y pueden creer....

CARLOS.

Ya he dicho  
que yo en esta casa mando.

JULIAN.

Nunca!

CARLOS.

Quiere convencerse?  
Pues verá como le planto (Alzando la voz.)  
fuera de ella!

JULIAN.

Poco á poco  
y evite usted el escándalo.  
Salga usted tambien conmigo.  
vamos de paseo un rato  
y aprenderá á ser cortés  
cual debe serlo un hidalgo.  
(Signo de desprecio, en don Carlos.)

CARLOS.

Y no ponga resistencia,  
porque estoy determinado  
á que me siga por fuerza  
si por bien no lo arreglamos.  
Yo doblégame al capricho  
de un cualquiera? Ni pensarlo!

JULIAN.

Por que es usted un cobarde!

CARLOS.

No señor. Yo no me bato  
con quien no tenga nobleza  
por todos cuatro costados.

JULIAN.

Noble usted y tiene miedo?  
Mentira!

CARLOS.

No me rebajo  
á batirme con plebeyos.  
Usted será un desalmado  
de esos que en nuestros riquezas  
quieren hacer zafarrancho.

JULIAN.

Por la injuria que me hace  
merece usted que al contado  
vea si en carrillos nobles  
se asienta bien esta mano. (Dándole.)

CARLOS.

Favor! (Gritando.)

JULIAN.

Cobarde!

CARLOS.

Asesino!

JULIAN.

Hombre vil!

CARLOS.

Republicano! (Como lanzando un insulto.)

JULIAN.

Si lo fuera, á mucha honra!

¿Cree usted que me ha lanzado algun insulto con eso?

Si yo en mis venas no traigo la sangre azul que usted lleva,

tengo á mi favor en cambio

la verdadera nobleza

de todo buen ciudadano.

Tengo la honradez por prueba,

la virtud por holocausto,

el trabajo como finca,

la educacion por ornato.

No voy pregonando hazañas

que á mis abuelos honraron,

para ser como es usted

indigno de nombre tanto.

No echo en cara á todas horas

ni mis bienes, ni mi rango

para ser, lo que es usted,

un miserable y un fátuo,

que tal vez consume el oro

de los vicios en el fango.

Y al comparar mi hidalguía

con la que usted ha demostrado,

vale mas que usted, tan noble,

cualquiera republicano.

### ESCENA VII.

DICHOS, JACOBA Y MATILDE.

JACOBA.

Qué voces! Qué pasa aquí?

MATILDE.

(Dios mio! Julian y Carlos!)

CARLOS.

Nada señora: este mozo que me ha venido insultando,

y si descender pudiera

de mi cuna y de mi rango,

le hubiera dicho hace tiempo

que no sufro desacatos.

JULIAN.

El que tiene usted encima

dudo que pueda borrarlo.

JACOBA.

Qué derecho tiene usted

en mi casa para darnos

disgustos á cada hora?

JULIAN.

Yo, señora?

JACOBA.

Usted!

JULIAN.

No trato

de prodigarla disgustos.

Siempre la he considerado

con el respeto debido;

- pero el señor es un fátuo  
que en lugar de ser atento  
me insultó como un villano.  
Dió voces, y yo en su mengua...  
JACOBA. Quiso usted armar un escándalo  
no es así? Pues don Julian,  
quien al respeto faltando  
de esta casa, se propasa,  
como usted se ha propasado,  
sobra para siempre en ella.  
JULIAN. Muy bien, señora, me marcho  
para darla gusto en todo;  
pero al cobarde y menguado  
que no dá en esta ocasion  
satisfacción de un agravio,  
le han de escupir en el rostro  
desde el niño hasta el anciano.  
A los piés de usted, Matilde!  
Hasta la vista, don Carlos! (Con intencion.—Vase.)

ESCENA VIII.

DICHOS menos JULIAN.

- CARLOS. No sé como me contengo.  
(En voz alta dirigiéndose al foro.)  
Si aquí no hubiera señoras  
yo le daría á estas horas  
como mis ultrajes vengo. (Bajando.)  
Qué dé gracias al respeto  
que me infunden!
- MATILDE. Está claro!  
Como es tan justo el reparo,  
vale mas que se esté quieto.
- CARLOS. Si señora! Mi opinion  
es la de usted sin rebozo.  
Solo temo de ese mozo  
que me haga alguna traicion!
- MATILDE. Una traicion? Señor mio,  
si tanto en eso repara  
¿por qué volvió usted la cara  
al retarle á desafio?  
¿Piensa usted que es un truhan  
que cometa una vileza?  
Tiene de sobra nobleza  
el corazon de Julian!
- JACOBA. No seas su defensor  
que ha obrado imprudentemente.
- MATILDE. Le desfiendo solamente  
porque le ultraja el señor!
- JACOBA. Basta ya. No volverá  
los piés en casa á poner.
- CARLOS. Bien hecho. Así debe ser



y todo se evitará.  
Pero me ha dado mal rato.

JACOBA. No pensemos mas en él  
y si usted persiste fiel  
en ultimar el contrato  
que me exigió con premura,  
prontas estamos á todo.

CARLOS. Si señora, que es el modo  
de eternizar mi ventura.  
Mil veces he bendecido  
el dia que las seguí  
y á Matilde conocí  
para ser de amor herido.  
Despues usted bondadosa  
me prometió que la hablára  
y reverente llegára  
á pedirla para esposa.  
Y aunque en condicion humilde  
se encuentran... no importa nada,  
que tengo mi fé empeñada,  
en los ojos de Matilde.

JACOBA. Se porta usted con nobleza.

CARLOS. Como de sobra la tengo (Con fatuidad.)  
á compartirla me avengo.

Luego... es tanta mi riqueza,  
que aunque rabie mi familia  
al cabo habrá de ceder:  
en dorando á la mujer  
todo el oro lo concilia.

Pero observó lo callada  
que Matilde se ha quedado.

JACOBA. La habrá ese tonto asustado.  
¿Qué es lo que tienes?

MATILDE. Yo nada.

JACOBA. Ya ves con cuanta hidalguía  
se porta nuestro adalid.

CARLOS. No habrá quien logre en Madrid  
ventura como la mía.

JACOBA. ¿No contestas?

MATILDE. Para qué? (Resignada.)

¿No lo arregla usted á su gusto?

JACOBA. Por que pagar es muy justo  
de don Carlos la merced.

CARLOS. Ya he dicho en mil ocasiones  
que tras de dote no voy,  
porque rico como soy  
no me hacen falta doblones.  
Para usted, niña hechicera  
son, sin cuidados prolijos,  
las viñas y los cortijos  
que poseo en Antequera.  
Para usted, que es maravilla

de candor, guardo á millares  
mis extensos olivares  
de Lucena y de Montilla.

JACOBA. Si señor! Porque es verdad  
que mi niña candorosa  
cuando llegue á ser su esposa  
hará su felicidad.

MATILDE. Mamá!

JACOBA. Para que mentir?  
Siendo Carlos tu marido  
y viéndole tan rendido  
¿por qué no lo he de decir?

CARLOS. Esa franqueza me agrada  
y cedo sin vacilar.  
¿Cuándo podré yo lograr  
esa union tan deseada?

JACOBA. Dispuestas á su mandato  
márquelo usted sin reproche.

CARLOS. ¿Quiere usted que en esta noche  
se formalice el contrato?

JACOBA. Si señor! (Con alegría y prontitud.)

MATILDE. Tan pronto? (Con pena.)

JACOBA. Sí! (Con fuerza.)

CARLOS. Que á sus deseos me allano.  
Pues pronto con mi escribano  
soy con ustedes aquí.  
Y ahora me habré de ansentar  
dando á mi visita punto,  
que tengo para el asunto  
muchas cosas que arreglar.  
No quiero que se me tilde  
de retardar mi ventura.  
Adios, mi mamá futura! (Le dá la mano.)  
Adios, querida Matilde! (Saludando.)

### ESCENA IX.

JULIAN Y MATILDE.

JACOBA. Esperaba que se fuera. (Muy incomodada.)  
para dar rienda al corage.  
No has hablado dos palabras  
cuando al tratar de tu enlace  
te daba Carlos mil pruebas  
de su cariño constante....  
Esa conducta me indigna!  
¿Por qué no estás mas afable?

MATILDE. Ya he dicho á usted, madre mía,  
con mi silencio bastante.  
A usted le agrada don Carlos  
porque á la boda nos trae,  
no sé si ciertos ó falsos  
sus cortijos y olivares;

mas como á mi sus riquezas  
ni me seduce ni atraen,  
porque no soy ambiciosa,  
y como no ha de inspirarme  
predileccion su persona,  
aunque parezca galante,  
ni puedo ser espresiva  
ni es posible que me agrade.

JACOBA.

Vamos! Estás insufrible! (Incomodada.)  
Su amor le impidió pararse  
á mirar tu indiferencia.  
Si hubiera sido otro amante  
ál verte tan fria, rompe  
mis bien concertados planes.  
Ya sé que el tuno del mozo  
que se ha portado esta tarde  
como no se portaría  
quien nuestra casa estimase,  
es la causa primitiva  
de que Carlos no te agrade.  
Pero, cuenta con mi enojo  
porque si en Julian pensases,  
no sé qué hiciera contigo! (Furiosa.)

MATILDE:

Oiga usted y no se enfade!  
Años hace que Julian  
no se ha apartado un instante  
de mi lado, y siempre ha sido  
protegido por mi padre.  
¿Es delito, por ventura,  
que desde niña le amase

JACOBA:

Pues ya salió de esta casa  
para siempre; y sus umbrales  
no ha de volver á pisar  
mientras aliente tu madre.  
Buena boda te aguardaba!  
¡Vaya un porvenir brillante  
con un misero empleado  
que gana catorce reales!  
Y por último, yo quiero  
que te mimen y agasajen,  
y participar á un tiempo  
de tus galas y tus trages.

MATILDE:

¡Ay mamá, qué desengaños  
te aguardan!

JACOBA.

Si tú no haces  
lo que todas las mujeres,  
fácil será que me engañe;  
pero si tú á tu marido  
con tus mimos le persuades,  
no puede negarnos nada  
ni á su esposa ni á su madre.

Don Carlos tiene doblones  
y con ellos no hay pesares.

ESCENA X.

DICHAS Y DON SATURIO.

MATILDE. ¿Se pasó la furia? (Desde la puerta del foro.)  
JACOBA. Todo está arreglado.

Llegas muy á tiempo.  
Ya hablé con don Carlos  
que quiere esta noche  
firmar el contrato.

Galante, obsequioso  
gentil y bizarro,  
aquí de Matilde  
pidióme la mano.

SATURIO. Y tú se la diste?

JACOBA. Ni un punto he dudado,  
que no desperdicio  
la suerte que alcanzo.

Vendrá aquesta noche,  
traerá su escribano;  
no trata de dote,  
no trata de cuartos,  
porque es caballero  
que amor vá buscando.

SATURIO. Y tú, Matildita,  
¿no tienes reparo?

MATILDE. Ya he dicho á mi madre,  
cuando él se ha marchado,  
que acato sumisa  
su duro mandato.  
Si no soy dichosa,  
si riego con llanto  
mis joyas y galas,  
no debe estrañarle,  
que yo no le quiero,  
que yo no le amo!

SATURIO. Y así sacrificas, (A Jacoba.)  
tu gusto mirando,  
la niña inocente  
que Dios nos ha dado?

JACOBA. Jacoba, el asunto  
merece pensarlo.

JACOBA. Ya está decidido,  
Saturio, y estraños  
me vengas ahora  
poniendo reparo.  
El jóven no es rico?  
El jóven no es guapo?  
Pues ¿qué mas venturas  
pretende esa trasto?

A mas, yo lo quiero, (Con resolucion )  
palabras he dado  
y de ellas Saturio.  
jamás me retracto.  
SATURIO. Bien hija: no grites,  
si yo siempre hago  
lo que tú dispones  
sin alzar el gallo.  
¿Quieres mas, Jacoba?  
JACOBA. Con ello he contado.  
Por eso, ahora mismo  
te vás al despacho  
y arreglas papeles  
que son necesarios. (Don Saturio vá a hablar.)  
Y no me repliques!  
Al punto! Volando!  
SATURIO. Dios quiera no tengas  
despues que llorarlo.  
JACOBA. No digas simplezas.  
SATURIO. Matilde ese lazo.  
repugna, y es duro  
causar su quebranto.  
Si llega algun dia  
en que ella llorando  
me venga con quejas  
á darme mal rato,  
la pego contigo  
y un palo tomando,  
me pagas entónces  
las ánsias que paso,  
y el alma te rompo.  
Vamos al despacho! (Vase.)

### ESCENA XI.

MATILDE, luego JULIAN.

MATILDE. Qué un marido se doblegue  
al capricho de una esposa  
como mi padre lo hace  
no se comprende. Y si nota  
mi invencible repugnancia  
á celebrar esa boda,  
mas aún. Mis esperanzas  
quieren burlar, mas no importa,  
decidida estoy á todo,  
y si mi madre se enoja  
prefiero su maldicion  
á la suerte que me toca.  
¿Me abandonará Julian?  
¿Tendré que oponerme sola?  
Si él estuviera á mi lado  
sería mas valerosa

y lo arrostraría todo.  
En tanto corren las horas  
y el instante se aproxima.

(Alzando las manos al cielo.)

Madre de Dios, protectora  
de la virgen inocente  
que ante tu trono se postra,  
oye la humilde plegaria  
de esta infeliz que te implora,  
y cúbreme en este trance  
con el manto de tu gloria!

JULIAN.

Matilde! (Sale con unos papeles en la mano.)

MATILDE.

Gracias, Dios mío!

Llegas á muy buena hora.

¿Sabes lo que hay?

JULIAN.

Lo presumo;

pero calma tu zozobra,  
que nos protege la suerte  
de una manera asombrosa.

MATILDE.

Pues cómo?

JULIAN.

Roto en pedazos  
el pecho, fui sin demora  
á casa de ese orgulloso  
que á mi cariño te roba,  
resuelto á arrancarle el alma  
si no rompía esta boda.  
La casualidad ha hecho  
que una muger temblorosa  
llegára allí á demandarte  
cuentas de ultrajada honra  
mientras que yo le esperaba.  
Supe por ella la historia  
de desórdenes y vicios  
de que don Carlos blasona.  
Supe que hace poco tiempo  
firmó promesa engañosa  
á aquel ángel, que á sus ruegos  
perdió una joya preciosa,  
y que despues la ha dejado  
tomando su amor por otra.  
La cuento lo que aquí pasa,  
la ofrezco mi ayuda toda  
para castigar al necio,  
que la sumió en la deshonra,  
y sus papeles me entrega,  
pidiendo venganza y pronta.  
Como cuento con que él venga  
esta noche á ver si logra  
llevar la farsa adelante  
que tan mentiroso forja,  
le aguardo para arrancarle  
su máscara encubridora.

- MATILDE.** Ya no tardará en venir,  
porque queriendo la boda  
apresurar, mi mamá  
le exigió que sin demora  
se firmáran esta noche  
los contratos. Yo llorosa  
la supliqué; fueron vanas  
mis lágrimas y zozobra,  
y ha exigido de mi padre  
que se haga la ceremonia.
- JULIAN.** Pues nada hay perdido. Tú  
muéstrateme respetuosa,  
que cuando llegue el momento  
yo concluiré la obra.
- MATILDE.** Y ¿si al verte aquí mi madre  
con nueva furia te arroja?  
Mejor es lo que yo pienso.  
Dame esos papeles.
- JULIAN.** Toma.
- MATILDE.** Y el nombre de esa mujer?
- JULIAN.** Doña Clara de Berzosa.
- MATILDE.** Me basta. Espera en mi cuarto,  
que cuando llegue la hora,  
vás á ver que tu Matilde  
las consecuencias arrostra.  
Siento pasos. Entra pronto!
- JULIAN.** Valor!
- MATILDE.** Le tengo de sobra!

## ESCENA XII.

**MATILDE, D.<sup>a</sup> JACOBA Y D. SATURIO,** con unos papeles en la mano á poco.  
**DON CARLOS Y UN ESCRIBANO** también con papeles.—Matilde ha guardado  
los que le dió Julian.—Un criado saca luces.

- SATURIO.** Los papeles aquí están.  
Ya vés que no me resisto.
- JACOBA.** Pues tenedlo todo listo  
que no tardará el galán.

(Entre doña Jacoba y don Saturio, colocan en medio de la escena el velador,  
poniendo encima la escribanía que hay sobre la consola. Suena dentro la cam-  
panilla.)

No lo dije! El velador...  
La escribanía... Eso es!

(Entrando con el escribano.)

- CARLOS.** Señora estoy á sus piés.  
(A doña Jacoba que le sale al encuentro.)  
Mi escribano es el señor;  
y como tiene que hacer  
un negocio en otro punto,  
despachemos nuestro asunto  
que no hay tiempo que perder.

**JACOBA.** Ya sabe usted que nos tiene (Con finura.)

siempre á su disposicion.

Saturio, pon atencion (Aparte á él.)  
y ojo porque nos conviene.

(Todos se sientan. A una seña de don Carlos dice al Escribano.)

ESCRIBANO. Con permiso: leo atento  
si están los novios presentes  
lo que de ambos contrayentes  
forma el caudal.

MATILDE. Un momento.

Ya que mamá se empeñó,  
y á este contrato me obliga,  
escriba lo que le diga  
que voy á dictarle yo.

(Todos se miran asombrados. El escribano coge la pluma y escribe.)

Don Carlos quiere una esposa. (Dictando.)  
y hoy, ante mí el escribano,  
jura que dará su mano  
á doña Clara Berzosa.

CARLOS. Jesús!! (Levantandose aturdidó.)

JACOBA. Qué dice? (Levantandose todos.)

MATILDE. No es nada! (Con serenidad.)

El señor se lo dirá (Señando á D. Carlos)  
porque creo cumplirá  
una palabra empeñada.  
Y si se obstina cruel  
en negar pactos formales,  
le dirán los tribunales  
lo que hay en este papel.

(Sacando los que le dió Julian.)

SATURIO ¿Qué embrollo es este?

JACOBA. ¿Qué lío?

CARLOS. No....sé.... (Confundido.)

MATILDE. Cumpli mi deber. (A sus padres.)

¿No es cierto que á otra mujer  
dió palabra, señor mio? (A Carlos.)

JACOBA. Entonces....nos engañó?

CARLOS. (Y se han burlado de mí!)  
mas, ¿quién ha podido aquí  
contar esa historia?

JULIAN. Yó! (Saliendo.)

SATURIO. Julian!

JULIAN. Si, que por ventura  
yendo al señor á buscar,  
pude el llanto presenciar  
de una infeliz criatura.  
Ese es el rico orgulloso  
que se burla del humilde!  
Ese el que usted de? Matilde  
preferia para esposo!

SATURIO. No dice esta boca es mía!

JACOBA. Y se calla!

JULIAN. ¿Qué ha de hablar



- si le acabo de arrancar  
el disfraz que le cubría?
- SATURIO.      Jacoba...vaya un camelo! (Riéndose.)  
JACOBA.      Si no sé lo que me pasa! (Aturdida.)  
SATURIO.      No sucediera esto en casa  
                  si yo no fuera...tan lelo!
- CARLOS.      Mozo...quedamos retados! (Fingiendo valor.)  
JULIAN.      Yo no me bato hoy en día  
                  con quien no tenga hidalguía  
                  por todos cuatro costados.
- CARLOS.      Es miedo? Me maravilla! (Con petulancia.)  
JULIAN.      Yo le daré la revancha  
                  cuando se borre la mancha  
                  que lleva usted en la megilla.  
                  Y por si á nueva querrela  
                  esta mano se propasa,  
                  váyase usted de esta casa  
                  porque sobra usted en ella.
- CARLOS.      Muy bien!...Yo....tendré defectos....  
                  mas....como....tengo millones!...
- JULIAN.      Guárdese usted los doblones  
                  para pagar desperfectos.  
                  Y....largo.
- ESCRIBANO.      Yo....sin malicia.... (Disculpándose.)  
JULIAN.      Acompañe usted al señor  
                  antes que algun inspector  
                  le presente á la justicia.
- CARLOS.      Señoras.... (Queriendo saludar.)  
JULIAN.      Sea usted mudo,  
                  y váyase con su oro,  
                  que de jentes.... sin decoro,  
                  no queremos....ni el saludo!  
                  (Obligándole a marcharse.)

### ESCENA ÚLTIMA.

JACOBA, MATILDE, JULIAN Y SATURIO.

- JACOBA.      Jesús! Jesús! Yo no vuelvo  
                  de mi sorpresa!
- SATURIO.      Mujer,  
                  yo lo siento por las galas,  
                  y los carruajes y el trén  
                  con que tú en la Castellana  
                  ibas á hacer gran papel.
- MATILDE.      ¿Te convences, mamá mía,  
                  de que el dinero no es  
                  quien dá la felicidad  
                  cuando falta la honradez?
- JACOBA.      Tienes razon!
- SATURIO.      Pues yo ahora,  
                  que no queriendo ser rey  
                  en mi casa hasta el presente,

al fin lo tengo de ser.  
en uso de mi derecho  
ordeno y mando esta vez  
que mi Matilde se case...  
con quien le parezca bien.

MATILDE.  
JULIAN.  
SATURIO.

Julian será mi marido!  
Y Matilde mi mujer!  
Y te entregaré unos cuartos  
que de tú padre guardé  
hasta que estado tomáras,  
segun la promesa fiel  
que me exigió moribundo.  
Conque... Sois ricos tambien.

JACOBA.  
JULIAN.  
SATURIO.  
JACOBA.

Es posible! (Muy alegre.)  
Oh padre mio!  
Entrambos lo mereceis.  
Venga usted acá, buen mozo!  
Vamos! abráceme usted!  
Buena eleccion has tenido! (A Matilde.)  
Tú le admities?

MATILDE.  
JACOBA.  
JULIAN.

Con placer!  
Ya se habrá usted convencido  
de aquesa farsa soez  
de la sociedad moderna  
dó tantos hacen papel,  
y que á lo lejos parecen  
actores de honra y de prez;  
pero que vistos de cerca  
son cómicos de entremés  
y no tienen ni dinero  
ni religion ni honradez.

Al Público.

La virtud es una joya  
que no se debe perder,  
y el rico y el pobre deben  
guardarla con avidéz.  
Si por la virtud guiado  
como honrado me porté,  
pido á ustedes un aplauso  
para los hombres de bien.

FIN.



Esta comedia se halla de venta en la librería  
de CUESTA, calle de Carretas, al precio de *Seis*  
reales cada ejemplar.

---